

Mujer, balón y fútbol

Por tradición (de la cual no discutiré su etiología ni argumentos), el fútbol, balompié o soccer, como lo llaman los estadounidenses, a lo largo de la historia ha sido dirigido por hombres, que se han elogiado y reconocido las estrategias planteadas antes y durante el juego. Dichas estrategias se hacen más relevantes cuando el equipo dirigido juega bien, ataca con efectividad, defiende con asertividad y gana contundentemente. Entre los técnicos se puede citar al escocés Alex Ferguson, que ganó a lo largo de su historia 48 títulos; Valery Lobanovsky (Ucrania), con 30 títulos; Jock Stein (Escocia) y Mirceau Lucescu (Rumania), con 26 títulos cada uno; Walter Smith (Escocia), Giovanni Trapattoni (Italia) y José Mourinho (Portugal), con 20 títulos cada uno. Sin embargo, el otro lado de la moneda hace referencia a aquellos directores técnicos que, a pesar de su trabajo, no logran cosechar un número significativo de victorias y pasan a ocupar un papel de villanos frente a los hinchas y directivos de los clubes.

Es lógico pensar que el Director Técnico de un equipo de fútbol debe ser una persona que reúna una serie de virtudes y cualidades, como la paciencia, inteligencia, asertividad, buena comunicación, responsabilidad, puntualidad, optimismo, resistencia a la crítica, ingenio y organización, entre muchas otras.

Sin embargo, estas condiciones y virtudes son inherentes a cualquier ser humano, independientemente del sexo. La evidencia más significativa es el rol de la mujer como Directora Técnica del hogar, pero el tema de este texto es el fútbol, por tanto retomaré el hilo del tema.

La incursión de la mujer al fútbol fue bastante accidentada y no es nueva en el tiempo. Entre el año 206 a.C. y el 220 d.C., durante la dinastía Chan, en China, las mujeres practicaban un juego de pelota denominado *tsu chu* (*tsu* = dar patadas, *chu* = bola hecha de cuero relleno). Este juego es considerado como una de las raíces del fútbol, femenino y masculino. Posteriormente, en los siguientes siglos, el rol de la mujer se limita a la atención de las labores del hogar, cuidado de los enfermos y atención de la clase trabajadora masculina. Así, su participación en el deporte se limita a unas pocas clases sociales, pero el fútbol es excluido de las opciones de deportes que puede practicar la mujer, probablemente porque el contacto físico que implica fue relacionado con la violencia.

En 1894, la activista defensora de los derechos de la mujer Nettie Honeyball (Londres, 1871) fundó el primer club femenino de fútbol, el British Ladies Football Club. Al momento de ser entrevistada por el diario inglés *Daily Sketch*, manifestó: “Fundé el club a finales del año pasado, con el objetivo de probarle al mundo que las mujeres no son esas criaturas ‘ornamentales e inútiles’ que los hombres pintan. Debo confesar que mis convicciones en todos los asuntos en los que los sexos están tan profundamente divididos están todos de parte de la emancipación, y deseo la llegada de un tiempo en el que las mujeres se puedan sentar en el Parlamento y tengan voz en la gestión de todos los asuntos, especialmente en aquellos que las conciernen más”. El importante logro de Honeyball fue la rampa que impulsó una participación más amplia de la mujer en el campo futbolístico. Después, durante el curso de la primera guerra mundial (1914-1918), un alto porcentaje de la población masculina

fue reclutada para fortalecer las líneas de la Triple Entente, que enfrentarían a la Triple alianza. Este suceso promovió una mayor inclusión de la mujer en la conformación de equipos de fútbol que participarían en torneos entre empresas y fábricas inglesas. Años más tarde, exactamente en 1969, se crea la Rama Femenina de la Asociación de Fútbol. De manera plena y reconocida socialmente, la mujer incursiona en el deporte del balompié, que hasta ese momento había sido casi que exclusivo de los hombres. Sin embargo se ha conservado una tendencia en la que los hombres incursionan en el fútbol femenino, conformando los cuerpos técnicos, pero hay muy pocos reportes de la incursión de la mujer en el fútbol masculino.

A mediados del 2014, una noticia sorprende al fútbol masculino: por primera vez en la historia del fútbol europeo, una mujer portuguesa de 36 años, Helena Costa, licenciada en deportes, magíster en análisis del juego y estudiante de doctorado en educación física y deporte, asumiría las riendas del equipo masculino de fútbol francés de segunda división Clermont Foot 63. Y aunque, por motivos no bien definidos ni difundidos por los medios de comunicación, su vinculación con el club fue muy fugaz, esta novedad representó la ruptura de un paradigma que se había mantenido por siglos, en la que solo hombres podían dirigir clubes masculinos de fútbol.

Poco a poco se va demostrando que las capacidades, la perseverancia, el trabajo y el reconocimiento es un abanico de posibilidades abierta a cualquier persona sea hombre o mujer, porque no es un asunto de sexo ni género... es un asunto de persona. En este caso, de mujer, balón y fútbol.